

PRECIOS DE SUSCRICION. 30 rs trimestre, dentro y fuera de Murcia; con figura 2 reales más.—Se paga adelantado.

LA PAZ DE MURCIA.

PRECIOS DE INSECCION. Estos están marcados en una tarifa especial, en la cual se dan de ventaja los que son suscritores.

DIARIO POLITICO, DE NOTICIAS, INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, MODAS, Y ANUNCIOS.

SE PUBLICA DESPUES DE LA LLEGADA DEL CORREO.

Sale todos los dias.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Z. CO. NUM. 5.

AVERTENCIA.

Suplicamos á todos los suscritores de fuera abonen el importe de la suscripcion hasta fin de año, pues como se indica en la cabeza, el pago es adelantado.

A los que con motivo de las circunstancias actuales se han suscrito por un mes ó mas tiempo, si no nos avisan con oportunidad no querer continuar en cumpliendo los plazos porque se han abonado, les seguiremos haciendo el envío del periódico como es costumbre, esperando de los mismos nos remesen el valor de la renovacion que les harémos.

LA PAZ DE MURCIA.

Verificada la eleccion de la mesa en el dia de ayer se procedió al escrutinio y resultó haber tomado parte 22 electores, y elegidos secretarios escrutadores D. Mariano Bellido Vazquez Lledros, D. Pascual Valiente Sanchez, D. Alejo Satorio Molina Martinez Fortun y D. Luis Perez Trigueros; pero no hallándose presentes al hacer la proclamacion los Sres. Bellido y Trigueros, fueron sustituidos por la mesa con los Sres. D. Miguel Tornel Olmos y D. Antonio Bernal.

Atendidas las circunstancias de esta capital y el resultado de la votacion de ayer, podemos asegurar que es muy probable que habrá necesidad de proceder á segundas elecciones, por que estas serán nulasy por falta de número de votantes.

La audiencia del territorio, no ha revocado uno solo de los diversos fallos dictados por el señor Gobernador de esta provincia, en los expedientes de rectificación de listas electorales.

El mismo señor Gobernador siguiendo los trámites de la ley, oyó al consejo en todos los casos y se separó de su dictamen siempre que lo creyó legal. Una prueba de su recto proceder es que, muy pocas apelaron, y en esas pocas apelaciones, no se ha revocado ninguno de sus fallos.

Nada mas consolador en las aflictivas circunstancias porque estamos atravesando, que la conducta observada por nuestro dignísimo Prelado. Mucho esperamos de las nobles prendas que le adornan y que mas de una vez ha demostrado en el tiempo que rige esta diócesis; pero, lo confesamos ingenuamente, su proceder en esta época de consternacion y de luto, ha sobrepujado en mucho á nuestras esperanzas. Desde los primeros momentos en que el fanático viajero asiduo dejó sentir su hacha en esta ciudad, le vimos acudir solícito á todas partes, encontrándose siempre allí en donde habia infortunio que socorrer ó una lágrima que enjugar. Recordamos todavía con profunda emocion la última plática que desde la cátedra del Espíritu Santo dirigió al inmenso concurso de fieles que llenaba las naves del Templo Catedral, y que acudian presurosos á unir sus oraciones con las del ilustre Prelado en la novena que á su costa se celebraba para implorar la misericordia divina á la par que verita concienzuda y uncion verdaderamente evangélicas

palabras de salvacion y de vida, se ofrecia en holocausto por sus ovejas con la candorosa del mártir. Desde entonces acá han pasado algunos dias; dias de prueba y de amargura en que la terrible epidemia nos ha robado para siempre prendas muy queridas cuya pérdida ha vestido de luto muchos corazones; pues bien; durante este tiempo hemos visto á nuestro Prelado atender y socorrer todo género de necesidades: visitar hospitales, asilos de beneficencia, conventos de religiosas, casas particulares, hé aquí su ocupacion preferente. Los hijos predilectos del Justo, los pobres cuya suerte infeliz hace mas precaria la ausencia de las personas acomodadas, acuden confiados á su Pastor por que saben que nunca se le pide en vano, saben que nunca se estiende hacia él una mano en demanda de socorro sin que se reciba envuelto en palabras de amor.

Hoy que todo inclina á creer está próximo á desaparecer por completo el terrible azote que sobre nosotros ha pesado; hoy que todos los corazones se dilatan al contemplar de cerca dias mas bonancibles y tranquilos, cumplimos un sagrado deber tributando á nuestro Obispo el homenaje de nuestro agradecimiento y admiracion. Murcia recordará siempre con amor los favores que debe á su Prelado y en el sentimiento de gratitud de este noble pueblo encontrará sin duda la única recompensa digna en la tierra de sus merecimientos.

Nuestro antiguo corresponsal de Cartagena reanuda hoy sus interrumpidas tareas remitiéndonos la siguiente carta: Sr. director de LA PAZ.

Cartagena 31 octubre 1865.

Terminada felizmente la epidemia después de arrebatar de 600 á 700 personas, principia á renacer la calma y la tranquilidad, y con ellas la animacion que ha de llevar en pos de sí, el pan y el trabajo á crecido número de familias.

Invadió el cólera á Cartagena en circunstancias tan críticas que todo el mundo temia una serie de calamidades y desastres que por fortuna, la providencia ha conjurado. Cuando reunidos los mayores contribuyentes no dieron una y otra vez solucion á la cuestion de recursos, que es la cuestion magna en estos angustiosos periodos de la vida, el santo hospital de Caridad, ese monumento elevado con los corazones de los cartageneros, llevó la espersion y el consuelo al pueblo desvalido poniendo á disposicion del ayuntamiento doscientas raciones, primero, y mas de quinientas diarias después, compuestas de carne, arroz, garbanos y pan, que han sido el verdadero enemigo de la epidemia, la verdadera, la principal y sin disputa la poderosa causa que ha impedido al cólera desarrollarse en la clase mas menesterosa. Justo es tributar los elogios que justamente se merecen el Sr. D. Francisco Montero, hermano mayor del referido asilo de Caridad, que fué quien inició el salvador pensamiento de distribuir raciones á los pobres, en cuya santa tarea le han ayudado con cuantiosos donativos los señores D. Francisco Dorda que siempre se ha distinguido por sus caritativos sentimientos, D. Andrés Padorno que estaba decidido á sostener durante la epidemia á todos los pobres de su barrio, y que destinó esta limosna al hospital de Caridad para que la invirtiesen en raciones y muchas otras personas cuyos nombres ignoro y siento no poder nombrar.

Pero si justo y merecido es el aprecio público que han sabido conquistarse estos señores, descuella sobre todos el Sr. D. Tomás Valarino. Este señor, además de repartir personalmente abundantes limosnas entre la gente miserable ha sostenido con pensiones de 6 á 10 rs. diarios á muchos artesanos que

se hallaban sin trabajo y sin recursos y hubieran tenido que vender hasta las herramientas de su oficio y perderse para toda su vida; ha usado de su influencia para dar colocacion en el Arsenal y en otros puntos á cuantos ha podido; ha puesto en manos del alcalde corregidor crecidas sumas para que las distribuya diariamente á los necesitados; ha dado igualmente dinero á los médicos para que bajo su responsabilidad no quedaran llorando sin enjugar, ni necesidad sin cubrir. El Sr. D. Tomás Valarino unido á su esposa y á su linda hija, han sido la providencia; y el pueblo que sabe agradecer y que en sus nobles instintos sabe distinguir y premiar, y besar la mano al que le hace el bien, se apresuró anoche por un celo espontáneo, á dar una lucida serenata á dicho señor Valarino, que se hizo estensiva al hermano mayor de la Caridad y al alcalde corregidor. Injusto por demás seria, si no hiciera mencion de esta autoridad, del Sr. D. Emilio Manuel de Ortega, distinguido funcionario, que ha dado pruebas de ser un valiente campeón en las epidemias; con autoridades como esta y con personas tan caritativas como las ya nombradas, se lucha victoriosamente, se vence ante el terrible enemigo del Ganges.

Los médicos todos se han conducido admirablemente: asidua asistencia, cariño con el enfermo, caridad con el pobre, abnegacion siempre; estas son las virtudes de que han dado significativas é inolvidables muestras, cada dia y á cada momento.

Los eclesiásticos han cumplido con su deber.

Ha lucido por su ausencia una sociedad establecida con fines mas ó menos religiosos para socorrer las necesidades del pobre.

Creo que en primer término las citadas son las personas merecedoras de distincion y sentiré haber olvidado é ignorado el nombre de algunos.

En segundo lugar ha habido muchas otras cuya relacion seria muy estensa aunque no por eso sus servicios tuenos apreciables y meritorios.—N. N.

Ayer nos faltó el paquete de «La Correspondencia» y esa fué la causa por que solo dimos una hoja, con objeto de no privar á nuestros suscritores de nuestro periódico.

ULTIMA HORA.

SANIDAD.

Movimiento de la enfermedad reinante en los diferentes pueblos que están invadidos segun los partes recibidos ayer.

Table with columns: PUEBLOS, Existencia anterior, Invadidos, Curados, Fallecidos, Quedan existentes. Rows include Murcia y su radio, Cartagena, Alcañal, Alguazas, Archena, Blanca, Cotillas, Garbanzal, Ojós, Ulea, Villanueva, Cieza.

Despacho telegráfico de LA PAZ.

Madrid 1.

Son casi seguras segundas elecciones de diputados provinciales. Es notabilísima la mejoría.

DIARIO DE AVISOS.

RELIGIOSOS.

Santos de mañana.—S. Valentin presbitero mar. y losinnumer. mrs. de Zaragoza. Jubileo.—Está hoy en la iglesia parroquial de S. Nicolás y mañana en la de Ntra. Sra. del Rosario.

ANUNCIOS.



Este jarabe goza de una reputacion tan igual para combatir las irritaciones é inflamaciones de las vias respiratorias, como para las que afectan al estómago, y sobre todo para las que afectan á las vías urinarias y a las de la piel. Sus propiedades le valen 20 años de existencia, una superioridad incontestable. Se toma una cucharada, pura, en un vaso de agua, ó con un poco de leche. En las sociedades de buceo se le sirve para beber agua como jarabe de recreo, y merece á su buen sabor tiene buen éxito, como podrá apreciarse al que lo use. Fábrica en Paris, 8, rue Tailbourg; en Madrid á 16, Calderon y Escobar. En provincias los representantes de la Agencia Franco-Española.

PAPEL FUMIGADOR DE SWANN.

FARMACEUTICO.

12, rue Castiglione, Paris. Este papel desinfectante conviene admirablemente para sanar las habitaciones. En quemándolo exhala un olor de los mas

FERRO CARRIL DE ALBACETE A CARTAGENA.

Servicio de trenes desde el 27 de abril de 1865.

Table with columns: PRECIOS, SALIDA DE MURCIA, LLEGADA A ALBACETE, SALIDAS DE ALBACETE, LLEGADA A MURCIA. Rows include Madrid, Cartagena, Alcañal, Alicante, Valencia, Cieza, Idem.

Los relojes de la linea se arreglan por el meridiano de Madrid.

MANUAL DE AYUNTAMIENTOS.

CON LA PRIMERA ADICION.

recomendado por el Gobierno de S. M. en Reales órdenes de 26 de febrero de 1852, 3 de diciembre de 1853, 3 de enero y 6 de febrero de 1865; por lo que se admite en á cuenta las corporaciones municipales al coste de la suscripcion.

Para preparar y formar todos los repartimientos y datos estadísticos por el sistema decimal, y el de escudos con arreglo á la ley de Monedas de 26 de junio de 1864.

Dicha primera adición comprende la aritmética decimal por el sistema de escudos en toda su estension y modo de usar las tarifas por el método de reales y céntimos, y el de escudos,

por D. José Llovera Martínez.

Coste de la obra 58 rs. en la comision de Almazan.

VARIEDADES.

EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE MI AMORADA MADRE.

¡Seis años ya!... ¡Seis años que en mi oído no resuena su voz!... ¡Madre adorada!... ¡Seis largos años que su dulce nombre no puedo pronunciar, sin que del alma hondas gemidos el dolor arranque, y amargo llanto de mis ojos saque! ¿Dónde estás, madre mía? ¿No me oyes? ¿Dónde estás?... Es un hijo quien te llama... ¡El hijo que por tí dió su vida!... ¡El hijo que salió de tus entrañas!... ¡Mas ¡ay!... deliro, que la muerte flara, clavó en tu rostro su tenaz mirada, y en su horroroso anhelo de eternizarse, me robó tu vida con fatal guadaña. ¿Cuántas horas de amor!... ¿Cuántos placeres!... ¿Cuántas y cuán risueñas esperanzas desaparecieron como débil niebla que lleva el huracán entre sus alas!...

¡Ay!... fijos en la monte guardo siempre aquellos tiempos de inocentes días que á tu lado pasó, madre querida, entre los gases de la tierna infancia. ¡Instantes de purísima ventura!... ¡Horas de amor, tan braves como gratas!... ¡Jamás olvidó que á tu lado un tiempo contento y satisfecho jugueteaba, mientras que con ternura me reías las inocentes infantiles gracias, que nada para el vulgo significan y tienen tal valor para quien ama. ¡Horas felices! ¡Pacenteras horas! ¡Volvéd al pecho su perdida calma! ¿Por qué la soña vil de mi destino así me persiguió desde la infancia? ¡Huérfano! acudí, solo vestrosos comprendéis los pesares de mi alma! ¿Verdad que es muy cruel enemigo el hado? ¿No es verdad que en mi suerte muy ciega?... ¡Ay!... hasta que se pierda un ser querido, no se fácil comprender cuánto se ama! Soy joven, lo conozco, mas sufridas tiene mi corazón tantas desgracias, que se va marchitando lentamente,

cual pura flor que en el agosto acaba. Muy joven... es verdad... pero en mi pecho el desengaño vil clavó su garra, y rándas como el viento se elejaron, las ilusiones mil que me embriagaban. ¡Oh! ven, madre querida, ven, consueta á este infeliz en desventura tanta! ¡No desoigas la súplica ferviente de un hijo desgraciado que te llama, que enfermo tiene el cuerpo... muy enfermo... y mucho mas enferma tiene el alma! Pero... ¿no me respondes?... ¡deshinchado! ¡El mayor de mis penas olvidada! ¡No teago madre!... ¡Oh Dios! ¡Nada me resta! ¡Se marchitó la flor de mi esperanza! ¡Perdonadme, padre mío!... en su locura imprudente mi lengua blasfemaba; aun me queda en el mundo tu cariño, é tan solo mitiga mi desgracia. «No tengo madre» dije... mintió el labio... ¡Vive mi madre, sí...! ¡Madre adorada! ¡Vive!... vive en el cielo!... entre los seres que circundan á Dios!... Era su alma tan bella, que el Altísimo en sus juicios, «Sabe, le dijo, á la eterna morada,

y á mi lado estarás y desde entonces, del cielo habita en la region sagrada. Mas ¿qujerme... ¿porqué? si tengo un padre que del embate mundanal me aparta, y de una madre el alma, que en el cielo dirijo por mi bien tiernas plegarias? Si me restan un consuelo tales, para ser venturoso, ¿cómo falta?... Una cosa no me... seguir las huellas que marca la virtud divina y santa... ¿Qué fueran de la tierra los pesares, si lograra alcanzar la eterea palma?... ¡Virtud... santa virtud!... dame tu apoyo, alumbrame mi camino, y de la llama de tu divino amor, nunca le falten los brillantes destellos á mi alma. Y tú, madre querida, mis suspiros y este amoroso llanto que derraman los encendidos ojos ¡ay!... recojo. ¡Sea la espersion de mi fíat constancia! ¡Pide al Eterno que de mí se apiade, y me dé la ventura que me falta!

T. F. T.

Corvaca, octubre de 1865.